

UN MACIZO DESCONOCIDO...

COLLARADA - PEÑA TELERA

No por famoso y recorrido, nuestro Pirineo deja de tener rincones inéditos y raramente visitados.

Tal ocurre, por ejemplo, con algunas zonas de la Reserva Nacional del Anayet, creada en torno al pico del mismo nombre, en las primeras estribaciones del Pirineo Central.

Si bien al norte, y especialmente aquel que coincide con la estación invernal de Candanchú, en el puerto de Somport, es muy concurrido tanto en verano como en invierno, los valles, laderas y cumbres del macizo Collarada-Peña Telera son desconocidos por los profanos en la materia y escasamente visitados por montañeros.

No cabe duda que en tal situación influye la ignorancia del lugar, las deficientes comunicaciones, y la inexistencia de un refugio de montaña que posibilite la ascensión.

Collarada, con sus 2.886 m., constituye una bellísima cumbre calcárea, semejante a aquellas otras del Monte Perdido, pero diferenciada por su menor altura.

Se alza en la ladera izquierda (orográfica) del valle del río Aragón, que nace más arriba de Somport, y casi en la horizontal con el pueblecito de Canfranc.

Al norte domina casi a pico el ibón de Ip que da lugar al río del mismo nombre, afluente del anterior y principal que baja por el valle; y al sur presenta sus caras más francas, alcanzándose a ver en esta dirección, la ciudad de Zaragoza, cuando el día está claro.

Sin embargo, y como necesariamen-

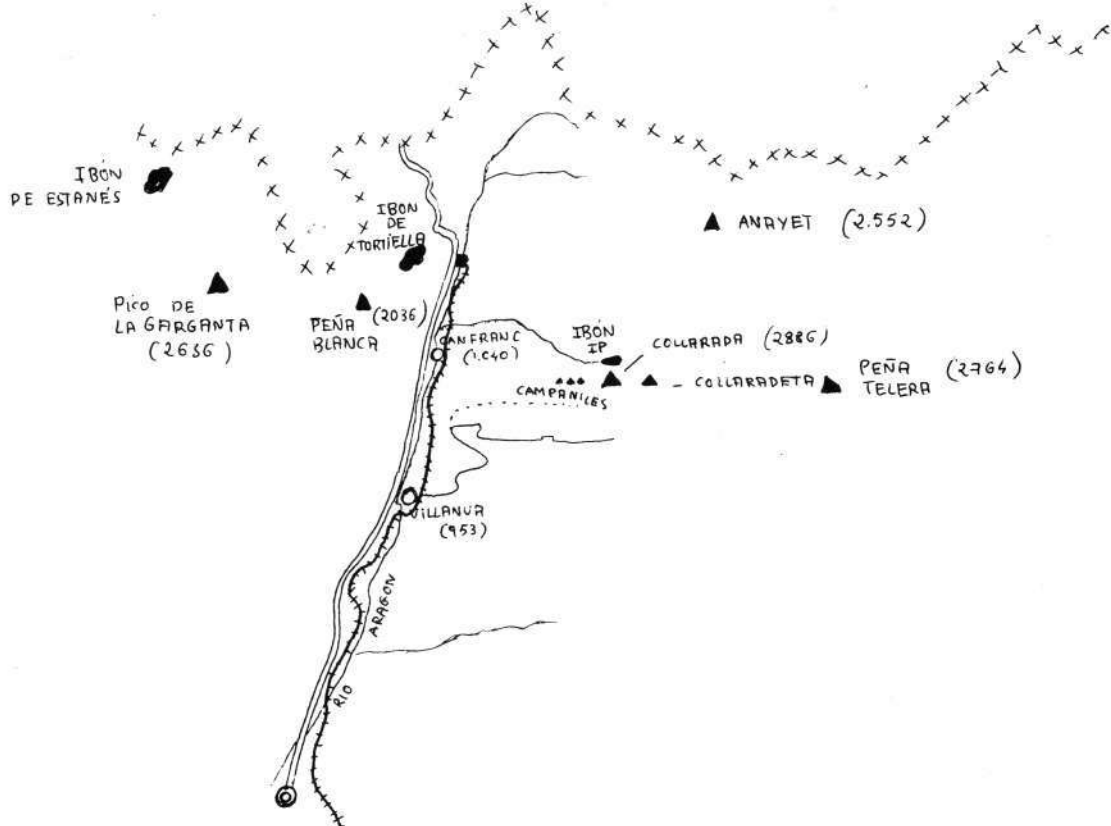
te la ascensión por estas laderas ha de efectuarse desde el pueblecito aragonés de Villanúa, a una altitud de 953 m., nos encontramos con que es preciso superar en un tirón casi 2.000 m. de desnivel. Esto convierte a una cumbre relativamente modesta, en un objetivo de esforzada consecución.

En verano es posible encontrar atractivas escaladas, especialmente en su vertiente oeste. Un conjunto de agujas y paredes conocidos con el nombre de «Los Campaniles». El color marrón y la inestabilidad de su roca, recuerdan mucho la técnica fina y elegante que es preciso utilizar en aquellos famosos del Pirineo Aragonés que son los Mallos de Riglos.

Y aún, en la parte final de la ascensión a la cumbre propiamente dicha, tendremos que salvar una «boina» de piedra. Bien por cómodas canales (especialmente la central), bien atacando directamente el aplomo de la cumbre, por un conjunto de grietas y chimeneas.

La cosa cambia, sin embargo, si se pretende efectuar la ascensión por el norte o el oeste. Desaparece la laxitud y facilidad de las gleras anteriores (pendientes de piedra erosionada que en catalán se suelen llamar tarteras), para ser remplazadas por vertiginosas canales, aristas y grietas, que amenazan desplomarse al norte hasta el ibón de Ip, casi mil metros más abajo, y al este hasta un pequeño circo, paso obligado para ascender después hacia Collaradeta y Peña Telera (2.764 m.).

El conjunto es de una impresionante grandeza, máxime cuando la cum-



bre sólo se deja ver en el último momento, después de haber superado un fuerte desnivel.

LA ASCENSION

Así, pues, y como conocíamos de antemano la «semivirginidad» de esta montaña, a más de profundas razones de orden sentimental, decidimos atacarla en principio por su zona franca, que es el sur.

Desde Villanúa, y antes de entrar en el pueblo a mano izquierda, sale una carretera forestal, bien trazada, que sube zigzagueante por las primeras laderas en dirección norte, para después girar hacia el este. Dicha ruta, se supone, pertenece a las obras previstas para construir un acceso a una futura estación invernal.

Pronto, a cosa de media hora de marcha, es preciso abandonar la carretera, para introducirse en un camino, frecuentemente utilizado por los naturales del país para subir a los pastos superiores, y que se debía a la izquierda. Es por tanto un camino muy marcado.

Salvando cuesta y abetal, y finalmente rápidas pendientes de rocalla y vegetación, se llega a un collado próximo desde el que se tiene una espléndida vista sobre el cercano valle del río Aragón y los macizos alejados de Lecherín, Axpe y Peña Blanca (2.036 m.).

Hemos atravesado la llamada «Selva de Villanúa», prolífica en acebo y boj (o «bucha» como se le llama en Aragón). Este último se encuentra gracias a los vientos que bajan de Canfranc, acanalados en el valle del río Aragón. En esta zona encontraremos también plantas que faltan en la zona central del Pirineo, como la «Ajuga Occidentalis», y que son, sin embargo, muy comunes en la parte vasca de la cordillera.

Tras el collado, es preciso virar a la derecha, perdiendo el rastro del sendero, que ya no volveremos a encontrar, y atravesar prado y bosque durante algún tiempo. El ánimo emprendedor y ese cierto instinto de la orientación afín a todos los monañeros, nos conducen rápidamente a los valles su-



Collarada desde el Sur. Foto C. Ara

periores, cubiertos en esta época con una espesa capa de hierba y flores.

Después, con el paso del tiempo (lle vamos más de tres horas andando) y el aumento de altitud, la piedra empieza a sustituir a la hierba y la única humedad del suelo se reduce a los lechos de los arroyos que bajan por algunos sitios. Es entonces, cuando tenemos una grata sorpresa, al encontrar entre algunos peñascos y escaso trecho de tierra la famosa Edelweis o flor de nieve. Esta flor, de una belleza extraña y misteriosa, cubierta por su terciopelo blanco, recuerdo de las nieves invernales, está protegida para evitar su extinción, pues sin duda es una de las riquezas florales más apreciada de nuestro Pirineo.

Junto a ella encontraremos también la «Valeriana», de alta montaña, olor muy fuerte y característico, la «corona del rey» hasta los 2.000 m., y una flor amarillenta, de planta peluda y hojas estrechas, pequeñas e imbricadas: la «aretioides».

Ahora nos introducimos en un pequeño barranco que baja de las cotas superiores, para salvar el último des-

nivel antes de alcanzar el rellano que señala la partida para la fase final de la ascensión.

El día es completamente soleado, hasta el momento, y en el cielo las nubes corren velozmente, deshilachadas, por efecto del viento descendente y la sequía del aire proveniente de Candanchú. Aquel mismo que daba lugar al boj poco más abajo.

Finalmente superamos el barranco y nos encontramos, ahora sí, con la cumbre del Collarada enfrente de nosotros, aupada sobre una pirámide de glera.

A mano izquierda «Los Campaniles», y bajo ellos un eterno ventisquero.

Como en un principio no conocíamos la montaña, emprendimos la cuesta más bien hacia la derecha, para ir a encontrarnos con la loma que sube por el este, y que vista desde abajo prometía ser interesante.

En la subida encontramos un manantial de excelentes aguas y que vino como solución única, para poder llenar nuestras cantimploras, vacías ya hace rato. En verano uno de los grandes inconvenientes de esta cum-



Panorámica de la zona

bre es la escasez de agua, que sólo se puede obtener cuando se saben encontrar los manantiales o, como es nuestro caso, te los encuentras.

Al fin llegamos a la loma y nos damos cuenta de la imposibilidad de ascender por allí. Los cortados son difícilmente franqueables y preferimos bordear la «boina» y ascender por una de las dos canales de la cara sur. No obstante esto nos ha permitido tener una interesante perspectiva sobre el collado de Ip y el camino hacia Collaradeta. Esta última, parece no haber sido pisada de forma regular ni conocida. Al menos, la gente del lugar no lo recuerda. Es, aunque de menor altura, de atrevidas y duras formas.

Así, pues, alcanzamos la base de la canal, muy inestable y desafiante y nos introducimos en ella. Para entonces sólo nos queda visibilidad hacia arriba, porque la niebla («boina» en aragonés) ha ocultado la entrada del corredor y la falda de la montaña.

Cuando, por fin, tras superar unas lajas de escasa dificultad, alcanzamos el collado previo a la cumbre, nos quedamos extasiados ante el panorama.

Se divisa, con una nitidez casi propia de la naturaleza, todo el Pirineo. Desde las alejadas cumbres vascas, pasando por Rioseta, Midi d'Ossau, Infierno, Vignemale, hasta el macizo calcáreo del Perdido, adivinando tras él al Pirineo catalán.

Ha sido como descorrer un velo de pedregal, para alcanzar de un vistazo esa cordillera tan querida que es el Pirineo.

Tras esto sólo queda alcanzar la cumbre en dos pasos y descansar de la subida. Atrás han quedado casi seis horas de ascensión, que desde luego quedan ampliamente recompensadas.

Pero una de las cosas que dejarán un profundo recuerdo en nosotros, es la cara norte del Collarada. Impresionantes canales que nos prometen una atractiva ascensión, que guardamos en el zurrón de los proyectos futuros.

Mas es preciso descender aprovechando el calor de un sol ya en franca decadencia, para destrepar la canal y sin detenernos más tiempo, casi deslizarnos por los cantos sueltos de sus laderas. Después nos costará algún trabajo volver a encontrar la pista del



Collaradeta y Peña Telera al fondo desde Collarada. Foto C. Ara

sendero, pero finalmente llegamos al collado, justo a tiempo para protegernos un poco de la lluvia que ya empieza a mojar las cotas superiores.

DATOS UTILES

Collarada es sin duda una altiva cumbre, poco conocida y menos visitada. Pero precisamente por eso proporciona el encanto que muy pocas otras pueden ofrecer: subir arriba y encontrarte solo. Sin las interminables caravanas que asaltan constantemente montañas más famosas.

El único inconveniente son las casi 10 horas necesarias para subir y bajar.

Sobre todo en invierno, las canales que se presentan como vía normal de ascensión, se convierten en auténticos corredores de nieve y hielo, que pueden constituir un magnífico campo de entrenamiento para empresas de mayor envergadura, cuando no un objetivo en sí mismas.

Y aunque desposeída del encanto de los «tres mil» por muy pocos metros, devuelve al montañero que la visita ese privilegio que sólo poseyeron los «antiguos» de ser un poco pioneros.

CARTOGRAFIA

Pienso que sólo se pueden hallar datos en el mapa 144 del Instituto Geográfico y Catastral (Ansó).

En el libro «Guía de refugios de alta montaña de Pirineos», publicado por el Ministerio de Información y Turismo (aunque este último es bastante inexacto).

En los libritos A o B de la colección de «Guías del Centro Excursionista de Cataluña». Club Alpino Catalán.

COMUNICACIONES

Por tren hasta Canfranc o Villanúa, saliendo de Zaragoza.

Autocares desde Jaca hasta Villanúa.

Por carretera la nacional 330 que pasa por este pueblo.

REFUGIOS

Como ya dije antes en la zona no hay ninguno. Pero bastante más arriba, en la misma estación de invierno (Candanchú), se encuentra el Santa Cristina, perteneciente a Montañeros de Aragón. Tiene una capacidad de 30 plazas y permanece abierto todo el año, con guarda.

C. ARA